

venes, sino de todas las mujeres, pues las esposas y madres de familia seguían tocando.

La práctica pianística es uno de los conocimientos y habilidades que la mujer mexicana debía manejar en el siglo XIX; esta práctica le permitía desempeñarse con soltura bajo los ámbitos privados de una sociedad patriarcal y machista y podía, a la vez, cumplir con los requisitos para convertirse en candidata al matrimonio. La carencia de esta práctica reflejaría un perfil poco atractivo para los dominantes varones.

Las piezas

Las piezas que ilustran este artículo deben considerarse como muestras de la interpretación por parte de la mujer de aquella época y no como una selección representativa del periodo. Sería necesario incluir más ejemplos para conocer los diferentes discursos pertenecientes al siglo XIX pianístico.

La primera pieza es una polca que bien puede ilustrar el ambiente de salón y el baile. Lleva como dedicatoria: “La Carmelita, Polka [sic] compuesta y dedicada a la Srita. Carmen Dosamantes por su amiga RM”, en *El Daguerrotipo*, álbum núm. 21, tomo I, 1850, imprenta de Navarro.

La siguiente pieza también es de una mujer, Margarita Hernández, “Valse a la memoria de los desgraciados días del quince de julio de 1840”, en el *Semanario de las Señoritas Mexicanas*, tomo II del año de 1841, imprenta de Vicente García Torres.

La última pieza es una de las muchas composiciones con dedicatoria que eran mostradas con motivos románticos a través de sus portadas. En este caso, del compositor Tomás León.